

Espiritualmente incompatible

Previniendo la angustia de un
matrimonio cristiano-musulmán



by Donna Hardee Krstulovich

Espiritualmente incompatible

Previniendo la angustia de un
matrimonio cristiano-musulmán

Donna Hardee Krstulovich



GLOBAL INITIATIVE
REACHING MUSLIM PEOPLES

Espiritualmente incompatible: Previniendo la angustia de un matrimonio cristiano-musulmán
por Donna Hardee Krstulovich

Copyright © 2022

Global Initiative: Reaching Muslim Peoples

All rights reserved

Este artículo se publicó originalmente en la revista *Intercede* de julio-agosto de 2020, producida por Iniciativa Global: Alcanzando el Mundo Musulmán.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, ni almacenada en un sistema de recuperación, ni transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, de fotocopia, de grabación o de otro tipo, sin el permiso expreso por escrito del editor.

Impreso en los Estados Unidos de América

Para obtener más ejemplares, contáctenos:

Global Initiative

P.O. Box 2730

Springfield, MO 65801-2730

Email: contact@globalinitiativeinfo.com

Sitio web: www.reachingmuslimpeoples.com

Espiritualmente incompatible

Las interacciones entre diferentes creencias es un fenómeno que está creciendo, producido por la globalización, viajes internacionales, inmigración, y sitios de citas en la internet. Cuando dos personas se enamoran y deciden casarse, ambos compañeros traen sus propias cosmovisiones, trasfondos familiares y expectativas a la relación.

Este folleto examina diferencias espirituales claves para comparar y contrastar los puntos de vista de los cristianos y musulmanes respecto a las citas, matrimonios, relaciones familiares, divorcios y los hijos. Los escenarios son composiciones de declaraciones, historias y ejemplos de personas reales y situaciones de la vida real conocidas por el autor.

Saliendo en una cita con un musulmán

Escenario 1

Su amiga cristiana le dice que ella ha conocido una persona increíble. Está saliendo con un hombre encantador, un musulmán bien parecido y que planean casarse. Él es educado y respetuoso. Ella ama su acento y está enamorada de

su cultura intrigante y exótica. Él la llena de atenciones, le dice que es bella, la invita a comer y le da regalos. Ella dice: “Él es más respetuoso que los hombres cristianos con los que yo he salido”. Está convencida que ha conocido el hombre de sus sueños ¿Qué le diría usted a ella?

Una muchacha cristiana que sigue a Jesús debe primero preguntar, “¿es bíblico?” En la carta a la iglesia en Corinto el apóstol Pablo dice que no debemos hacer yugo desigual con los no creyentes (2 Co. 6:14). El escritor y misionero menonita, David Shenk, creció en Tanzania y sirvió por más de cincuenta años entre los musulmanes en Somalia, Kenya, y los Estados Unidos. En su más reciente libro, *Christian. Muslim. Friend.*, él escribió una palabra de advertencia respecto a las relaciones románticas entre un hombre musulmán y una mujer cristiana. Advierte que los niños pertenecen al esposo y éste los criará como musulmanes: “Estas realidades significan que no es sabio para un musulmán y un cristiano llegar a involucrarse románticamente” (p. 100-101).

La mayoría de los musulmanes conservadores no salen en citas. Muchas familias musulmanas prefieren arreglar los matrimonios para sus hijos. La mujer musulmana representa el honor de la familia, y ellos guardan cuidadosamente a sus hijas y no le permiten salir sola con un hombre. El profeta Mahoma dijo que, si un hombre y una mujer están solos, la tercera persona en la sala es Satanás. Los hombres musulmanes que viajan o estudian en diferentes países, fuera de la presión y responsabilidad familiar, no siempre siguen sus

propias normas culturales. Una mujer cristiana debe conocer su cultura y su religión, aunque viva lejos de su país de origen.

El Corán permite a un hombre musulmán casarse con una mujer cristiana o judía, pero no le permite a una mujer musulmana casarse con un hombre cristiano. Como judía americana, Phyllis Chesler (2014), en su fascinante libro, *American Bride in Kabul*, relata su romance con un chico afgano quien llegó a ser su esposo durante sus años en la universidad. Cincuenta años más tarde, describe las duras lecciones que aprendió:

Tan pronto como nos casamos en Kabul, mi occidentalizado esposo se convirtió en otra persona—uno que yo nunca había conocido. Así, aprendí que aún una buena estudiante erudita puede ser fácilmente engañada por el hombre que ama y que un hombre que fácilmente puede pasar de las costumbres orientales a las occidentales también puede fácilmente volver a sus costumbres orientales cuando regresa a su casa. ... La traición de mi esposo no fue personal. Fue cultural. Él simplemente me trató como a una esposa afgana, no como a una estudiante universitaria americana con varias aspiraciones intelectuales y artísticas. (p. 207)

Escenario 2

Su amiga cristiana le habla acerca de una reciente conversación con su inteligente y encantador novio musulmán que ella conoció en la

internet. Realmente él le gusta. Ella le dijo que es cristiana y él le dijo que, “Los musulmanes aman a Jesús. Jesús está en el Corán”. Él le dijo que musulmanes y cristianos adoran al mismo Dios. Ambos creen en ángeles, libros sagrados, profetas, y en los últimos días. Ella dijo, “En fin, las religiones no parecen ser tan diferentes”. ¿Qué le diría usted a ella?

Hoy muchas personas se refieren al cristianismo, judaísmo e islamismo como “religiones abrahámicas”. Sin embargo, el islam descarta el asunto clave determinante de la fe cristiana, la personalidad y deidad de Jesucristo, Su crucifixión y Su resurrección. Los musulmanes dicen que Isa en el Corán es Jesús, pero Isa no es el Hijo de Dios, ni el Salvador del mundo, como creen los cristianos. Ellos creen que es solo un profeta. El islam no ofrece seguridad de salvación. Los musulmanes creen que Isa no murió en la cruz, sino que fue levantado vivo al cielo y regresará como un musulmán. Puesto que muchas mujeres cristianas nunca han estudiado el islam y algunas no conocen como defender su fe, muchas de ellas sin cuestionamiento aceptan lo que sus novios musulmanes le dicen. Ellas son atraídas por el engaño espiritual.

Cuando hablé en una clase (compuesta de estudiantes representantes de toda Asia) en Filipinas, un joven brillante, estudiante cristiano pakistaní, compartió una reveladora conversación que él había tenido con una muchacha católica que estuvo en un vuelo con él. Ella le dijo que tenía

un novio musulmán pakistaní y planeaban casarse.

Sorprendido, el preguntó, “¿Cómo puedes casarte con él si tú eres una cristiana?”

“Eso no importa; somos iguales”, respondió ella. “En el Corán Dios es llamado Alá, y Jesús es llamado Isa. Los nombres son diferentes, pero nosotros adoramos al mismo Dios”.

Él respondió: “Realmente no son el mismo Dios. Jesús e Isa son dos personas diferentes. En la Biblia, Jesús es el Hijo de Dios. En el Corán, Isa es solo un profeta. Isa nunca fue colgado en la cruz por tus pecados, pero Jesús sí fue colgado en la cruz y murió por tus pecados. Jesús se levantó de nuevo de entre los muertos, pero Isa nunca se levantó de nuevo. Entonces, ¿cómo pueden ser los mismos?”

Después de esta conversación, mi estudiante se dio cuenta que los hombres musulmanes engañan a las muchachas cristianas para casarse con ellas, diciéndoles falsamente que ambos adoran al mismo Dios.

Un esposo musulmán y su familia a menudo presionan a la esposa a convertirse al islam. Una enfermera cristiana y un doctor musulmán que trabajaron juntos en Inglaterra, se enamoraron, y decidieron casarse. Ella no conocía nada del islam. Ellos se casaron en una ceremonia islámica realizada en árabe. Sin conocer lo que ella estaba diciendo, repitió la *shahada* (el credo islámico). Más tarde a ella se le dijo que se había

convertido al islam. Ella se sintió engañada y traicionada. Ellos se mudaron a su país donde ella decidió seguir a Jesús. Ella tenía constantes luchas con la familia de su esposo, y eventualmente regresaron a Inglaterra. Ella dijo que sus hijos realmente luchaban con su identidad porque ellos tampoco encajaban en aquella cultura.

Algunas mujeres cristianas se casan con hombres musulmanes convencidas de que en algún momento ellas llevarán a Cristo a sus esposos. Sin embargo, no hay garantía de que eso sucederá. De hecho, muchas esposas que tienen esposos no creyentes oran por años sin ver ningún movimiento hacia Cristo en la vida de sus esposos. Una viuda cristiana recibió una llamada telefónica de un amigo musulmán a quién recientemente se le había muerto su maravillosa esposa. Le pidió a esta viuda que se casara con él. Ella fue alagada. Él era un buen hombre y ella pensó que sería capaz de guiarle a Cristo. Él vino a los Estados Unidos para contraer matrimonio con ella, obtuvo su tarjeta de residencia, luego regresó a su país y le dijo que nunca más lo llamara. Le rompió el corazón.

Escenario 3

Una amiga cristiana en Norteamérica ama unirse a los estudiantes universitarios en su campus para comer y conversar. Ella está interesada en aprender de las diferentes culturas y le gusta experimentar con los diferentes tipos de cocina. Un estudiante musulmán (de trasfondo occidental) del grupo, quiere casarse con ella. Ella está

impresionada con su devoción al islam. Él no toma. Ora cinco veces al día y ayuna durante el mes del Ramadán. Su cultura suena fascinante y ella aprecia su sentido de familia y comunidad. ¿Qué le diría usted a ella?

La influencia de cultura y religión no puede ser subestimada en una relación matrimonial. Un matrimonio intercultural entre dos cristianos o dos musulmanes de diferentes países chocará con diferencias culturales, pero por practicar la misma fe, la pareja puede experimentar compatibilidad espiritual. En un matrimonio cristiano-musulmán, si el hombre musulmán y la mujer cristiana son más seculares y nominales en sus prácticas religiosas, aun así, enfrentarán ajustes culturales. Si una cristiana se casa con un musulmán que ha crecido en el Occidente, los ajustes culturales pueden no ser tan grandes como con un musulmán que ha crecido en una sociedad predominantemente islámica. Sin embargo, si cualquiera de los dos, el musulmán o el cristiano, comienza seriamente a seguir su fe y obedecer las enseñanzas de su respectivo libro sagrado, las diferencias espirituales inevitablemente emergen, revelando la severa incompatibilidad entre el islam y el cristianismo. Estarán espiritualmente incompatibles.

Las parejas que permanecen en el país de origen de la esposa después del matrimonio, hablan el mismo idioma, viven en un ambiente familiar y tienen libertad de movilidad, tendrán menos tensiones culturales. La esposa que retorna al país del esposo enfrenta grandes desafíos, tales

como el aprendizaje del idioma, el acomodamiento de vida, la segregación de género, y las expectativas familiares. Si no aprende el idioma, le será difícil integrarse en su nueva familia.

Conocí a una dama norteamericana que se casó con un doctor musulmán y se convirtió al islam. Mientras vivían en el Occidente, la familia fue a la mezquita juntos y ayunaron durante el Ramadán. Su esposo decidió traerla junto a sus dos hijos a su país de origen. Su familia ya no asistió a la mezquita juntos porque solo los hombres asisten a la mezquita allí. Su familia extendida la controlaba. Tenía que usar ropa de su país para ser modesta y ellos le dieron un nombre musulmán. Sus hijos sufrieron. Ella dijo que todas las cosas cambiaron cuando se mudaron al país de su esposo. Eventualmente regresaron a norteamericana.

Casarse con un musulmán

El matrimonio es idea de Dios. Según el libro de Génesis, Dios creó al hombre y a la mujer a su propia imagen, ambos, varón y hembra (Gén. 1:27). El matrimonio es una relación de pacto entre un hombre y una mujer con Dios (Mal. 2:14). El esposo deja a sus padres y se une a su esposa para formar una nueva unidad familiar (Gén. 2:24). A través de la intimidad marital, el esposo y la esposa se convierten en uno (Mat. 19:6; Efe. 5:31). La cama matrimonial no es para ser compartida con ningún otro (Heb. 13:4). Cristo compara la relación matrimonial con su amor sacrificial por la iglesia, “*Maridos, amad a*

vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (Efe. 5:25).

Mi amigo iraní que conoció a Jesús dijo que en el islam el esposo compra la esposa. El matrimonio islámico es un *contrato* mientras que el matrimonio cristiano es un *pacto* ante Dios. El Corán le permite al hombre musulmán casarse con cuatro esposas, siempre que las trate por igual: “casaos con las mujeres que os gusten: dos, tres o cuatro. Pero si teméis no obrar con justicia, entonces con una sola” (Corán 4:3). Las esposas cristianas se sienten traicionadas y con el corazón roto si encuentran que su esposo musulmán encantador y bien parecido tiene otra esposa en su país de origen. Aún las mujeres musulmanas temen que un día su esposo tome otra esposa. Hablé con una mujer musulmana pakistani, quien es la primera esposa de un hombre que ve con poca frecuencia. Tristemente, me dijo que su esposo se casó con una mujer holandesa y vive con ella en Holanda.

Un hombre musulmán tiene autoridad sobre su esposa sexualmente. El Corán le dice que “vuestras mujeres son campos (un lugar de sembrar semilla) labrados para vosotros ¡Venid, pues, a vuestro campo como queráis!” (Corán 2:223). Ella debe estar disponible para él en cualquier momento que él quiera. En contraste, la Biblia dice que “los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama” (Efe. 5:28). Tanto los esposos cristianos como sus esposas tienen auto-

ridad mutua sobre el cuerpo del otro (1 Co. 7:3-5).

La violencia doméstica ocurre en todo país. Mientras que el Corán perdona esto, la Biblia no lo hace. Los esposos cristianos están para amar a sus esposas y no ser ásperos con ellas (Col. 3:19). El Corán le permite al esposo castigar a su esposa por desobediencia (arrogancia o rebelión) primero amonestándola, luego reusando compartir la cama con ella, y finalmente, dándole una paliza (Corán 4:34). Los esposos musulmanes pueden ser muy sobreprotectores para custodiar sus esposas y monitorear su actividad porque la acción de la esposa puede reflejarse negativamente sobre su honor y reputación. La libertad de movimiento de una mujer puede ser reducida porque no es confiable para salir sola sin un chaperón o sin la compañía de una figura masculina.

El divorcio en el islam

En el occidente en caso de divorcio legal, normalmente casi siempre la madre recibe la custodia de los hijos y el padre tiene el derecho de visita. En el islam, los niños pertenecen al padre. El divorcio en la mayoría de los países islámicos es fácil para un hombre y difícil para una mujer. Un hombre musulmán puede divorciarse fácilmente de su esposa. Solo es necesario decir tres veces “yo me divorcio”. Algunas de las razones por las que un esposo se divorcia de su esposa incluyen no poder tener hijos (infertilidad), conversar sobre otra religión, o envejecer.

Para una mujer, divorciarse es mucho más difícil, y permitido solo en caso de locura e impotencia del esposo.

La familia extendida

Inicialmente, una esposa cristiana puede estar enamorada por como percibe la unidad en la familia de su esposo musulmán—su hospitalidad, y su aprecio por la comunidad. No puede ver que también se está casando con toda la familia y sus expectativas, con la responsabilidad social y financiera, y un sinfín de obligaciones. En el occidente, la familia nuclear es la principal unidad familiar. La estructura de la familia musulmana es muy diferente. La familia extendida influenciará sus decisiones en gran medida. Una mujer cristiana que espera tener la prioridad en la relación con su esposo musulmán experimentará tristeza y desilusión cuando su esposo escuche a su madre en primer lugar, antes de escucharla a ella. El esposo se encuentra atrapado entre su esposa y su madre, quienes compiten por su atención.

La esposa de un hombre musulmán generalmente debe estar preparada para poner a la familia de su esposo primero en toda forma en el área financiera y cualquier otra manera. El hijo mayor es responsable por los demás hermanos. La esposa que ahorra dinero para su propia familia se desalienta al descubrir que su esposo envía el dinero a sus parientes. La esposa está obligada a atender a la familia extendida de su marido, quienes pueden venir y quedarse en cualquier momento.

Los niños pertenecen al esposo

Uno de mis recuerdos más aterradores aconteció mientras viajaba de regreso al país islámico donde vivía. Era temprano en la mañana, y yo estaba sentada, esperando mi vuelo. Mi atención fue atraída hacia una mujer europea que estaba vestida inapropiadamente y parecía incómoda por la forma como la miraban los hombres en la sala. Me senté al lado de ella y comenzó a abrir su corazón. Se había enamorado de un hombre musulmán años atrás mientras ambos estudiaban en la universidad. Eventualmente se casaron y tuvieron tres hijos. Sin avisarle, su esposo tomó los niños y regresó a su país. Desesperada y determinada a encontrarlos, estaba viajando a con la esperanza que su embajada en la capital podrían ayudarle. Me ofrecí para conducirla allá y me pidió que participara en la reunión. Un oficial de la embajada muy amable nos indicó con la mano para que tomáramos asiento en su oficina, y la escuchó atentamente mientras ella exponía dolorosamente todos los detalles difíciles. Él tenía una mirada distante. Con su voz casi apagada dijo: “Estos matrimonios mixtos...”. “Es muy poco lo que podemos hacer. Los niños pertenecen al padre”. Ella le rogó que hiciera algo. Cuando nos fuimos, después de haber pasado el patio, ella gritó de pronto, “¡Son mis niños! ¿Cómo puede ser esto?” Me detuve para mirarle de cerca y ella se descompuso en un sollozo histérico cuando entendió que los niños nunca le pertenecieron. Retornó a su país sola, decepcionada y con el corazón destrozado.

Considere el costo

Por favor considere lo que el islam enseña sobre el matrimonio:

- El matrimonio en el islam es un contrato, no un pacto ante Dios como el matrimonio bíblico.
- Los hombres pueden casarse hasta con cuatro esposas.
- Los maridos pueden disciplinar a sus esposas.
- Los niños pertenecen al marido. Serán criados como musulmanes.
- Jesús y Mahoma tratan a las mujeres de forma radicalmente diferente.

Conclusión

Muchas mujeres cristianas que se casan con hombres musulmanes a pesar de los consejos de sus familias y amigos, creen que su matrimonio será la excepción. Pero más tarde expresan su profundo arrepentimiento por ser espiritualmente incompatibles.

La Biblia dice claramente en 2 Corintios 6:14 que un cristiano no debe unirse en yugo desigual con un incrédulo. Busque el consejo piadoso de su pastor.

El enredo emocional, el pensamiento ingenuo, y el engaño espiritual pueden cegarle de las realidades de la situación.

Anime a las mujeres cristianas que están consi-

derando casarse con un hombre musulmán a que piensen bíblicamente, consideren las consecuencias, y cuenten los costos para evitar entrar en un matrimonio espiritualmente incompatible.